

“Museo Latino” en Washington DC: una oportunidad perdida

Descubrimiento del Misisipi, por William H. Power, 1847. Hernando de Soto viendo por primera vez el río Misisipi. Cuadro expuesto en la Rotonda de El Capitolio.

INFORME XXIII



FUNDACIÓN DISENSO

Pº. del General Martínez Campos 21, 1ºA.
28010, Madrid
info@fundaciondisenso.org
prensa@fundaciondisenso.org

Índice

1. Introducción	5
2. El museo en contexto	6
El camino hasta aquí	7
El museo hoy	8
“Descolonizando” la historia	9
Un ataque a los valores hispanos	10
Un futuro incierto	13
Sumar y no restar	15
3. La huella de la Hispanidad en los Estados Unidos	15
Símbolos estadounidenses de origen español	20
El español, un idioma autóctono del país	24
4. Conclusiones	27
5. Bibliografía	28

1. Introducción

En las últimas dos décadas ha surgido un importante movimiento dentro de la sociedad civil de Estados Unidos que ha abogado por la creación de un museo de ámbito federal que celebrara los más de 500 años de historia hispana y el legado cultural y económico de una comunidad de más de 60 millones de personas que hoy representa casi un quinto de la población estadounidense.

En 2020 se alcanzó un consenso histórico entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata para la construcción de un Museo Nacional, bajo el paraguas de la *Smithsonian Institution*, desde el que honrar las contribuciones del mundo hispano a la historia de Estados Unidos, antes incluso de que estos fuesen una república independiente.

Sin embargo, un esfuerzo concertado de las élites izquierdistas —en medio de un contexto de convulsión “descolonizadora”— ha secuestrado las estructuras del museo e instrumentalizado la historia de la Hispanidad para impulsar una agenda enraizada en los preceptos del marxismo cultural

y negar las evidentes contribuciones de España a la construcción de Estados Unidos como nación.

La trayectoria anti hispánica que ha tomado el museo pone en cuestión no sólo las contribuciones españolas al territorio estadounidense, sino los valores, símbolos y tradiciones estadounidenses —y occidentales— que los hispanos han ayudado a forjar. En este sentido, destacadas voces dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos han rechazado esta deriva y hoy exigen que el Gobierno federal detenga la financiación de este proyecto.

En este informe ofrecemos un análisis del contexto bajo el que se aprobó la propuesta de un “Museo Latino” en la capital norteamericana, explicamos la deriva *woke* que los detractores de España impulsaron para desviar al proyecto de sus propósitos originales y hacemos un recuento exhaustivo de las indudables contribuciones que la Hispanidad ha transmitido al acervo cultural, histórico y económico de los Estados Unidos de América.

Instituto Smithsonian. 1967



2. El museo en contexto

En diciembre de 2020 la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos adoptaron la Ley H.R.2420 por la cual se establece el *National Museum of the American Latino* (Museo Latino) dentro de la *Smithsonian Institution*, el “complejo de museos, educación, e investigación más grande del mundo”.

La iniciativa parlamentaria presentada originalmente en abril de 2019 por el congresista demócrata del estado de Nueva York, José E. Serrano, explica en su exposición de motivos que en los Estados Unidos no existía un espacio “dedicado a la documentación y explicación de la vida, arte, historia y cultura latinas”.

La creación del Museo Latino en el *National Mall* de la capital norteamericana pretendía llenar este vacío y avanzar la misión del Smithsonian de “incrementar la difusión y el conocimiento” sobre las contribuciones históricas y culturales de los hispanos, que hoy representan casi un 20% del total de la población estadounidense.

La Ley de 2020 incluía las contribuciones latinas específicas que el museo debía destacar, entre ellas:

1. A la “historia temprana” de lo que hoy comprende los Estados Unidos “y sus territorios”.

2. A los servicios militares de Estados Unidos “desde los días más tempranos de la Revolución Americana”.
3. A la economía, las ciencias y el arte.
4. A los valores de “la libertad, el bienestar y la prosperidad económica de todos los habitantes de los Estados Unidos”.

Estas contribuciones, según el texto legislativo, tenían como propósito principal “iluminar la historia de Estados Unidos por el beneficio de todas las contribuciones de los latinos”. La ley H.R.2420 también establecería becas y programas educativos alineados con la misión del museo.

El museo “serviría como puerta de entrada para que los visitantes vean otras exposiciones, colecciones y programas latinos en otras instalaciones y museos de la Institución Smithsonian en todo Estados Unidos”.

La Ley establecía un marco que regulaba la obtención de materiales y objetos para las colecciones del museo, así como los órganos de gobernanza, incluyendo el establecimiento de una Junta Directiva (Board of Trustees) y sus responsabilidades administrativas y técnicas.

La iniciativa contaba con un apoyo amplio a lo largo del arco parlamentario

INFORME XXIII

estadounidense. Más de 40 senadores (incluyendo a la entonces vicepresidenta electa Kamala Harris) tanto del Partido Demócrata como del Partido Republicano respaldaron la adopción de H.R.2420.

Tras la sanción de la Ley por el presidente Donald J. Trump, el senador John Cornyn, republicano de Texas, señaló que “los tejanos siempre han abogado por una mayor representación de las historias de los latino-estadounidenses en la capital de la nación (...) Gracias a esta Ley, las nuevas generaciones que visiten Washington podrán conocer a los increíbles latinos que ayudaron a construir este país”.

Por su parte, el senador Robert Menéndez, cubanoamericano y demócrata de Nueva Jersey, agregó que la aprobación de la Ley “es la culminación de décadas de trabajo arduo (...) Con este voto, el Congreso de los Estados Unidos finalmente pone en valor las historias, las luchas y el impacto de los latinos y latinas en nuestra nación”.

EL CAMINO HASTA AQUÍ

Dentro de un entorno político marcado por una incesante polarización, el museo representaba un punto de consenso entre las principales fuerzas políticas. Ambos partidos validaron el significado del legado cultural e histórico latino, un legado que había

sido ignorado por las instituciones culturales estadounidenses, según reconocía el propio Smithsonian en un informe de 1994 redactado por el Grupo de Acción de Asuntos Latinos de la *Smithsonian Institution*, dirigido por los diplomáticos de carrera Raúl Yzaguirre, exembajador de Estados Unidos en República Dominicana, y Mari Carmen Aponte, actual embajadora de Estados Unidos en Panamá).

Aquel informe señalaba que “la *Smithsonian Institution* demuestra un patrón de negligencia voluntaria hacia los 25 millones de latinos en los Estados Unidos”. Hoy esa cifra supera los 65 millones de personas.

“Por las raíces indígenas y la herencia española, la presencia latina precede a la británica en el continente americano (...) Muchos funcionarios del Smithsonian proyectan la impresión de que la historia y la cultura latina no son una parte legítima de la experiencia estadounidense”, rezaba el informe.

Teniendo en cuenta estas conclusiones, y tras el activismo de la Fundación de Amigos del Museo Nacional Latino (Friends of the National Museum of the American Latino), en 2008, durante el Gobierno de George W. Bush, el Congreso de los Estados Unidos autorizó la creación de una Comisión de 23 miembros “para estudiar la creación potencial de un Museo Nacional del Latino Estadounidense”.

INFORME XXIII

Esta Comisión tenía el mandato de desarrollar un plan de recolección de fondos para la creación y el mantenimiento de la eventual institución, la elaboración de una estrategia de acercamiento a la comunidad para el desarrollo y el diseño del museo, así como la definición de su gobernanza y su estructura organizacional.

En 2011 la Comisión concluyó en otro informe que un Museo Nacional enfocado en la historia de los latinos en Estados Unidos no solamente era viable sino “esencial” para los intereses del país. El informe de la Comisión señalaba que había una necesidad “clara y acuciante” para la construcción de un museo, que debía ser parte de la *Smithsonian Institution* y estar ubicado en el *National Mall* (donde hoy se encuentran otra serie de galerías y museos del Smithsonian, entre ellos, el de la historia y la cultura afroamericana).

Ese mismo año senadores de ambos partidos introdujeron una iniciativa parlamentaria que designaba el edificio de Artes e Industrias del Smithsonian como la futura sede del Museo Latino, aunque este proyecto no prosperó.

Sin embargo, hacía falta otro proyecto de Ley que destinara fondos para el diseño y la construcción del Museo.

Con la legislación adoptada en 2020 se otorgaron recursos como parte de un paquete de gasto omnibus, y

según el cual el Gobierno federal sería el responsable de financiar la mitad de la construcción del museo — de acuerdo con varias estimaciones, el coste total de construcción sería de 800 millones de dólares—.

EL MUSEO HOY

Tras la aprobación de la Ley de 2020, la Fundación de Amigos del Museo Nacional Latino concentró sus esfuerzos en “construir el Museo en el *National Mall* y recaudar 350 millones de dólares para abrir sus puertas”. La fundación está presidida por Estuardo Rodríguez y formada por líderes de la comunidad hispana de diferentes sectores profesionales y posiciones políticas.

Cuentan con un Consejo de 15 miembros entre los que se encuentran Lili Gil Valetta, Yvette Peña, Jorge Plascencia, John Leguizamo, Antonio Argibay, Claudia Romo Edelman o Mario Rodríguez. Además, cuentan con un Consejo Asesor de 20 miembros, entre los que destacan Héctor Barreto, Luis Fortuño, Dan Garza, Irma Aguirre, Alejandra Castillo o Nelson Albareda.

En cuanto al museo mismo, su junta directiva está dirigida por Jorge Zamanillo (exdirector del Museo de la historia de Miami) y está conformada desde finales de 2021 por 19 miembros como el chef José Andrés, las actrices Sofía Vergara y Eva Longoria, el presidente del Banco de América Raúl

Anaya, o Lonnie G. Bunch III, secretario del Smithsonian *exoficio*.



Sofía Vergara y Eva Longoria.

Aunque el museo todavía no está construido, ya se ha inaugurado una primera exposición “sobre las contribuciones latinas a los Estados Unidos” llamada ¡Presente! A Latino *History of the United States*, y ubicada en la Galería de la Familia Molina, dentro del Museo Nacional de la Historia Americana.

“DESCOLONIZANDO” LA HISTORIA

Sin embargo, la exhibición ¡Presente! ha revelado una problemática grave que atenta no sólo contra las contribuciones culturales e históricas de los hispanos en Estados Unidos, sino contra la esencia misma y los valores estadounidenses de libertad, empresa y democracia que reivindica la comunidad hispana.

La exhibición está centrada en los “legados históricos de esclavitud,

colonización y guerra” que, según sus autores, “continúan dando forma a la historia estadounidense y latina en la actualidad”.

¡Presente! ha demostrado que el museo pretende utilizarse no como una proyección legítima de la cultura y legados hispanos, sino como un instrumento político al servicio de los sectores y las reivindicaciones progresistas que buscan “descolonizar” la historia.

Estas pretensiones son parte de una tendencia que durante la década de 2010 a 2020 fue tomando auge con las campañas y recomendaciones de grupos activistas dentro y fuera de Estados Unidos.

Según la *Museum Association* la descolonización de los museos “no es solamente la reubicación de una estatua o un objeto, es un proceso a largo plazo que busca reconocer el rol del imperialismo”. La descolonización de los museos “requiere una reevaluación de las instituciones y su historia y un esfuerzo para abordar las estructuras y enfoques coloniales en todas las áreas del trabajo museístico”.

Como antecedente, en 2018 el Museo de Brooklyn fue objeto de manifestaciones que exigían una “Comisión de Descolonización” que “diversificase el equipo curatorial y administrativo del museo” y que abordase

INFORME XXIII

esfuerzos para “des-gentrificar” el barrio donde está ubicado.

Naturalmente, las iniciativas de “des-colonización” tienen como objetivo avanzar agendas políticas ajenas a los propósitos de divulgación e investigación de los museos.

El enfoque “descolonizador” secuestra los contenidos de los museos para plantear una versión revisionista de la historia que socava la exaltación histórica, cultural y artística por debates raciales y étnicos ampliamente superados en los países occidentales.

El impacto anticultural del movimiento “descolonizador” se agravó en 2020, en medio de la crisis global del COVID-19, tras la muerte de George Floyd a manos de un policía en Minnesota. Tras el incidente, grupos activistas, entre ellos *Black Lives Matter*, se lanzaron en una campaña iconoclasta contra símbolos, objetos y estatuas de lo que ellos consideraban “colonizadores”.

En junio de 2020 derribaron la estatua de fray Junípero Serra —defensor de los pueblos indígenas de la California— y asaltaron la estatua de Miguel de Cervantes Saavedra en la ciudad de San Francisco.

Varias ciudades sucumbieron ante la presión de estos grupos vandálicos y anunciaron la retirada de al menos 35

estatuas de Cristóbal Colón en todo el territorio estadounidense.

Estos ataques tuvieron una repercusión internacional. En el Reino Unido fueron eliminados o renombrados unos 70 memoriales a figuras históricas. En 2021, Claudia Sheinbaum, la jefa de Gobierno de la Ciudad de México —y candidata a la presidencia para las elecciones federales de junio de 2024 por el partido de izquierdas MORENA— anunció la sustitución de la estatua de Colón en el principal bulevar de la capital mexicana “por una figura indígena precolonial, en concreto, una mujer”.

La “descolonización” es, en resumen, poco más que la colección de esfuerzos destinados a revisar o eliminar partes de la historia para contentar a grupos “agravados” por instituciones y estructuras “coloniales” que, ellos insisten, perduran y atentan contra la vida y el bienestar de minorías étnicas, raciales o religiosas.

UN ATAQUE A LOS VALORES HISPANOS

Las motivaciones y el enfoque curatorial de ¡Presente! están deliberadamente enraizados dentro del marco de la “descolonización”. Los profesores Johanna Fernández y Felipe Hinojosa, académicos cercanos a las ideas de la izquierda, han señalado que la controversia alrededor del museo gira en torno al “control de la historia Latina”.



La estatua de Fray Junípero Serra, ubicada en San Francisco, derribada por activistas de BLM. Foto de Joe Rivano Barras.

Fernández ha abogado por la liberación de miembros del grupo terrorista *Black Panther*, condenados por asesinar a miembros de la policía. Por su parte, Hinojosa defiende la “Teología de la Liberación Latinoamericana”, una doctrina que entiende a la Iglesia como un instrumento de movilización contra las estructuras de poder tradicional en la sociedad.

Concretamente, ¡Presentel! pretende, en palabras de su comisario Randal Woodaman, “mostrar que la colonización en realidad no fue un proceso benigno, sino que tenía que ver con, en principio, una explotación de recursos naturales y humanos”.

Además de centrar sus contenidos en la supuesta “colonización y esclavización” de la comunidad hispana en

Estados Unidos, la exhibición insiste en describir al conjunto de hispanos estadounidenses con el término “Latinx”, una etiqueta ampliamente rechazada por este grupo.

La exhibición ¡Presentel! niega que los inmigrantes cubanos escaparon de la isla por el comunismo castrista, alega que la Revolución de Texas era una defensa de sistemas de esclavitud y asegura que Estados Unidos robó un tercio de México en 1848.

Una publicación de *The Heritage Foundation* asegura que los fondos destinados en la Ley de 2020 no se están empleando para celebrar la cultura ni la historia hispana en Estados Unidos, sino para proyectar “agravios y resentimientos” contra el país. Este centro de pensamiento advierte que

el objetivo de esta exhibición es “dividir a los Estados Unidos”.

Por ello, algunos grupos de hispanos conservadores han denunciado que “el Museo está siendo utilizado para avanzar una narrativa ideológicamente sesgada sobre la experiencia hispana en Estados Unidos”. La exhibición ¡Presente! es una “desgracia que ofrece una representación descaradamente marxista de la historia, la religión y la economía”.

Por ejemplo, ¡Presente! no muestra ninguna de las contribuciones hispanas a la Revolución Americana —uno de los objetivos del museo—, pero sí acusa a Estados Unidos de “apoyar la opresión en la región” por su respaldo a líderes anticomunistas durante la Guerra Fría.

El presidente del *Latino Partnership for Conservative Principles*, Alfonso Aguilar, ha señalado que “este museo no celebra la cultura ni las contribuciones de los estadounidenses de origen hispano”. En ese sentido, Aguilar ha realizado varias peticiones a congresistas y senadores republicanos para eliminar la financiación destinada a la construcción del museo.

En un artículo de opinión publicado en *The Hill*, Aguilar, junto a otros hispanos como Mike Gonzalez —*Senior Fellow* de *The Heritage Foundation*— y Joshua Treviño —jefe de Inteligencia e Investigación de la *Texas Public*

Policy Foundation—, denunció la “instrumentalización de los hispanos para promover una ideología que socava la gran diversidad de ideas y puntos de vista políticos que existen en la comunidad hispana”. Los firmantes también aseguraron que los responsables de la exhibición “ignoran y denigran el legado español y las raíces cristianas” que definen ampliamente a los estadounidenses de origen hispano.

En otras palabras, la exhibición “borra a la mayoría hispánica” por medio de una narrativa de confrontación social basada en los principios del marxismo cultural. ¡Presente! reduce la identidad y la historia de los hispanos en Estados Unidos —un grupo que gradualmente se escora a la derecha en el espectro ideológico— a una mera “lucha por la justicia” centrada en temas tradicionalmente asociados al imaginario progresista como las reformas del sistema de justicia y los derechos del colectivo LGTBQ+.

La reacción no estuvo limitada a Estados Unidos. En España, el periódico ABC recogió los testimonios de los principales responsables del museo para conocer el porqué de la decisión de omitir la historia española de Norteamérica. En una de sus publicaciones, el diario denunció distorsiones en la verdad sobre la relación entre la Corona española y los indígenas, la supresión del rol de España en el

nacimiento de Estados Unidos como nación, la identificación de los puertorriqueños como “inmigrantes” y la proyección del catolicismo como una imposición de España.

ABC destacó que, para lo *woke*, “lo hispano es otro intruso más, traído al país por un imperialismo supuestamente tan racista como los demás”.

UN FUTURO INCIERTO

Lo que empezó como un proyecto bipartidista de amplio consenso ha sido secuestrado y silenciosamente pervertido para la promoción de una idea monolítica del hispano estadounidense. Esta versión revisada de la historia impulsa la agenda de movimientos “descolonizadores” y la llamada “Teoría Crítica de la Raza”, que busca reducir a los Estados Unidos —y a las naciones de la civilización occidental— a regímenes estructuralmente opresores e irredimibles.

Esta idea niega la realidad de la inmensa mayoría de los hispanos, grupo caracterizado en Estados Unidos por su ética de trabajo, su vocación emprendedora —hoy existen casi cinco millones de negocios de dueños hispanos— y su devoción por los valores de la familia y la libertad.

Tras la reacción de varios grupos de hispanos, así como la de varios congresistas, Jorge Zamanillo ha puesto

“en pausa” una nueva exhibición en la Galería de la Familia Molina en la que se encontraban trabajando los profesores Fernández e Hinojosa sobre el “rol de los latinos en el Movimiento de los Derechos Civiles de los 1960” y que sería lanzada en 2025. “Sabemos que las historias [de ¡Presente!] son importantes y hay que contarlas, pero también sabemos que queremos llegar a públicos más amplios”, explicó Zamanillo para justificar su decisión.

Esto habría sembrado tensiones entre Zamanillo y los profesores Fernández e Hinojosa. Según han informado algunos medios estadounidenses, los profesores ya no trabajan para el museo.

Sin embargo, no existe una hoja de ruta ni un consenso sobre los temas, los contenidos y la tónica que tendrá el museo de ahora en adelante. De hecho, el daño ocasionado por ¡Presente! ha restado popularidad al proyecto dentro de la misma comunidad hispana. El 29 de septiembre de 2023, 23 líderes de la comunidad y activistas dirigieron una misiva al Comité de Asignaciones en el Congreso (Appropriations Committee) para que se eliminara la financiación para la construcción del museo.

Los firmantes “creen firmemente que es demasiado arriesgado proceder con este proyecto en un momento en el que existe un esfuerzo concertado

de las élites culturales izquierdistas en el mundo académico y otras instituciones educativas —incluyendo museos— para impulsar un relato extremo y sesgado de la historia de Estados Unidos”.

La carta continúa: “Los hispanos no quieren un museo en el *National Mall* que presenta una versión distorsionada de quiénes son...Pausar la financiación del *Museum of the American Latino* no será percibido como

un desaire a los hispanos, sino como una defensa de su identidad”.

El futuro del museo es incierto. Sin embargo, está meridianamente claro que el tono y los contenidos marcados por ¡Presente! han generado un repudio contundente y no representa, según los propios hispanos en Estados Unidos, su historia, su cultura y su legado, empezando por el mismo concepto imbuido en el nombre del Museo: “Latino”.



Exhibición ¡Presente! en la Galería de la Familia Molina en el Museo Nacional de Historia Americana.

3. La huella de la Hispanidad en los Estados Unidos

En el laberíntico tablero de identidades que es Estados Unidos, se da la paradoja de que latino significa todo lo contrario de lo que significa en Europa. La mayoría de las personas que se identifican como latinas en Estados Unidos no lo hacen pensando en la región de la Lazio italiana que da sentido a la palabra, ni tampoco en la influencia italiana, portuguesa, francesa y, sobre todo, española que dio forma al actual continente americano. La palabra latina hace referencia, a nivel popular, al pasado indígena de las poblaciones americanas, a la resistencia cultural frente a lo europeo.

De ese mismo ánimo antihistórico y opuesto al pasado español de América está contagiado el Museo Latino, cuya agenda politizada y permeable a los tópicos de la leyenda negra antiespañola ha convertido cada uno de sus avances en un camino plagado de obstáculos. Esta visión, marcadamente antiespañola, abrió un debate, aún sin cerrar, que reclamaba otros puntos de vista sobre la presencia española en el continente americano. Una representación que pusiera en valor todo lo que había aportado España a Estados Unidos.

SUMAR Y NO RESTAR

La primera idea errónea es afirmar que Estados Unidos necesita incorporar el legado hispano a su esencia

nacional para dar encaje a su nueva realidad demográfica representada por 60 millones de hispanos. Basta con mirar en su pasado más reciente para redescubrir que los cimientos de Norteamérica ya son férreamente españoles, y lo son antes de ser franceses o británicos. La geografía del país está repleta de nombres en español y los emblemas de sus estados, como en el caso de las banderas de Alabama, Arizona, Montana, Nuevo México, Florida o Arkansas, cebados de referencias al imperio que en su día exploró la mayor parte de lo que hoy es Estados Unidos. Por no hablar de los muchos personajes cruciales en la historia de las barras y las estrellas que tienen procedencia española, como el hombre que puso la primera piedra de la Casa Blanca o el cartógrafo Bernardo de Miera y Pacheco, que alumbró muchas regiones desconocidas en los mapas.

En el momento de mayor expansión de este imperio, tres cuartas partes de Norteamérica estuvieron bajo el control de la Monarquía española y todos sus extremos fueron cosidos por los exploradores españoles de una forma u otra. El primer punto de entrada de estos en las regiones inexploradas de Norteamérica fue la Isla de la Florida, un territorio que se extiende en la actualidad sobre las dos Carolinas, parte de Alabama y toda Georgia. Ponce de León

la descubrió en 1513 y fue nombrada como Tierra Florida por encontrarla en uno de los días de Pascua Florida (no faltan los que defienden que el nombre procede de lo exuberante de su naturaleza), pero falleció en su segunda expedición allí a causa de las heridas infligidas por los indios. En el imaginario norteamericano, la aventura de Ponce de León quedó vinculada a la búsqueda de la fuente de la eterna juventud, lo que ha inspirado una infinidad de novelas y películas que abonan la fábula nacional.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, superviviente de otra fallida expedición por La Florida, se convirtió en la década de los treinta en el primer europeo en cruzar el continente americano de este a oeste, recorriendo a pie 10.000 kilómetros, hasta llegar desde la bahía de Tampa, en Florida, a San Miguel de Culiacán, en México. Rutas plagadas de elementos adversos donde convivió con los seminolas, los sioux, los indios pueblo, aprendió media docena de idiomas y recogió detalles sobre las costumbres, la fauna y la flora que encontró a su paso.

Vázquez de Ayllón, a su vez, navegó por la costa este hasta Carolina del Sur, donde encontró la muerte, en octubre de 1526, aquejado de malaria. En su periplo americano fundó San Miguel de Gualdape (a veces citado como Guadalupe), que se considera el primer asentamiento europeo formal en lo que hoy son los actuales

Estados Unidos. Asimismo, Hernando de Soto, veterano de la conquista del Perú, siguió los pasos de los anteriores y exploró durante tres años una gran parte del territorio norteamericano. Murió en 1542 a orillas del Misisipi, río descubierto por él, sin haber sido capaz de establecer un asentamiento duradero en su exploración. A pesar de su derrota, este conquistador extremeño ha tenido una presencia recurrente en el país norteamericano, entre ellos una pintura en la Rotonda del Capitolio de Washington, un icónico modelo de coche que recibió su nombre y la presencia de su rostro en los billetes de 10 dólares (1860) y de 500 dólares (1918).

En 1559 Tristán de Luna y Arellano encabezó una armada de once naves con 1.500 efectivos de Veracruz hasta Pensacola, al noroeste de Florida. Allí levantó el poblado de Santa María, que sobrevivió a los huracanes hasta 1561, siendo este el primer asentamiento europeo de larga duración en el país. Pero no fue hasta la llegada de Pedro Menéndez de Avilés, enviado por Felipe II para alejar a los franceses de la región, cuando se levantaron siete fuertes en las costas de Florida llamados a sobrevivir a las tempestades: el San Agustín; el San Mateo; el Santa Elena; el de Carlos, en la bahía de Charlotte Harbor; el de Tocobaga, al norte de la bahía de Tampa; el de Tequesta, en la actual Miami y el de Ays, en la costa oriental.



Expedición de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Fuente: Wikipedia.

El primero de ellos, San Agustín de la Florida (fundado en agosto de 1565), perdura hasta hoy como la ciudad más antigua de los actuales Estados Unidos y uno de los corazones históricos del pasado español del continente. Menéndez de Avilés, además, celebró con los nativos de esta región el día 8 de septiembre de 1565 una gran comida y una misa de agradecimiento que se adelantó cincuenta y seis años a la celebración de Acción de Gracias que realizaron los peregrinos (*pilgrims*) ingleses y los nativos indios Wampanoag en Plymouth Rock (actual Massachusetts). La Florida fue parte de España durante más de 300 años, a excepción de un breve periodo en el siglo XVIII que estuvo en manos británicas.

El otro punto de acceso a Norteamérica fue el propio virreinato de Nueva España, que llegó a extenderse por los actuales estados de California, Nevada, Colorado, Utah, Nuevo México, Arizona, Texas, Oregón, Washington, Florida y partes de Idaho, Montana, Wyoming, Kansas, Oklahoma y

Luisiana. La conquista de México por Hernán Cortés precedió a una interminable lista de incursiones al norte, entre ellas la que sirvió a Francisco Vázquez de Coronado para descubrir en 1540 una escarpada «barranca» que complicó hasta el extremo su avance, esto es, el Cañón del Colorado, y en paralelo el navegante Hernando de Alarcón remontó en barco un tramo del río Colorado, al que él llamó de la Buena Guía. Sin embargo, pasaron muchas décadas hasta que se establecieron puestos de avanzada en un territorio denominado la «Gran Chichimeca» por los aztecas y otros pueblos sedentarios, que se veían a sí mismos como civilizados en comparación con la vida allí. Aquella frontera autoimpuesta se derrumbó en el siglo XVII.

Juan de Oñate, un español nacido en México, asumió la tarea de establecer por primera vez asentamientos permanentes y cerrar alianzas con los pueblos locales en Arizona y Nuevo México. Además, la ciudad de Santa Fe, centro neurálgico de estos

INFORME XXIII

territorios, fue fundada por el conquistador Pedro de Peralta en 1610 y cuenta con varios hitos arquitectónicos en la historia del país, así es el caso del Palacio de los Gobernadores, el edificio público más antiguo de Estados Unidos. No obstante, todo el suroeste del país está influido por esta estética arquitectónica llamada Pueblo Revival Style, que mezcla elementos importados por los españoles con otros que extrajeron de la cultura de los indios pueblo. El adobe, la cal blanca para las fachadas, las vigas de pino, las azoteas, las tejas rojas (más bien propias de California) hacen de muchos pueblos y edificios de pasado español un calco de las estampas que se pueden encontrar en muchas regiones rurales de la Península ibérica. La combinación armónica de lo árabe, lo ibérico y lo nativo americano es una de las mezclas más originales y, en apariencia, imposibles que se puede encontrar en todo el mundo.

Ante los rumores de presencia francesa en el norte, Alonso de León encabezó una serie de exploraciones más al norte que concluyeron en 1690 con la fundación del franciscano Damián Massanet de la misión de San Francisco de los Tejas, palabra tomada de los nativos que significaba «amigos». La misión pereció pronto, pero el nombre de Texas ha permanecido con el tiempo para designar el estado de la estrella solitaria. A principios del siglo XVIII, otro franciscano, Antonio de Olivares, levantó

la misión de San Antonio de Valero, germen de la actual ciudad de San Antonio que peina más de tres siglos de historia en sus canas. Desde su fundación, la ciudad texana se convirtió en un punto de referencia para el comercio de ganado y un lugar abierto a las distintas realidades culturales del país. Texas es hoy uno de los tres núcleos de la comunidad hispana de Estados Unidos junto con Florida y California.



Estatua de Thomas Jefferson siendo retirada del ayuntamiento de Nueva York. Foto de Gregory P. Mango.

La costa oeste merece un capítulo propio en la épica de los descubridores europeos. Ya en tiempos de Hernán Cortés los españoles enviaron una nave llamada Concepción desde México a explorar la Mar del Sur

(el océano Pacífico), donde dieron con una larguísima isla frente a los actuales estados mexicanos de Sonora y Sinaloa que era, en realidad, la península de la Baja California. El nombre de California fue, como tantas cosas en la llamada Conquista de América, extraído directamente de la literatura, concretamente de una novela de caballerías llamada «Las Sergas de Esplandián». Juan Rodríguez Cabrillo fue el primero en surcar en 1542 las aguas frente a la costa de la actual California estadounidense, descubriendo la bahía de San Diego y rebasando los 38° Norte.

Tras sucederse las exploraciones costeras, José de Gálvez, visitador general de Nueva España, organizó la llamada Santa Expedición para ocupar definitivamente la Alta California.

Con esta expedición llegó a California una figura clave para la historia de este estado, el franciscano mallorquín Junípero Serra, que fundó 9 de las 21 misiones de España en esta región y estableció asentamientos en lugares tan emblemáticos hoy como San Diego, San Antonio, San Buena Ventura, San Carlos, San Francisco de Asís, San Gabriel, San Juan Capistrano, San Luis Obispo o Santa Clara. Estas misiones, germen de las actuales ciudades, permitió a la población nativa de California mantenerse en niveles estables durante la presencia española y luego mexicana y, en definitiva, salvaguardar sus culturas

frente a la locomotora que suponía la modernidad. El franciscano está representado por todo ello en el Salón Nacional de las Estatuas en el Capitolio de Washington.

La otra joya de California, la ciudad de Los Ángeles, también fue fundada por un español, pero en su caso no era religioso, sino un hombre de tradición militar. El 4 de septiembre de 1781, Felipe de Neve puso los cimientos para esta ciudad, originalmente poblada con 14 familias y hoy ocupada por cuatro millones de personas, que recibió el nombre de «El Pueblo de la Reina de Los Ángeles». Calles, plazas, edificios, comercios y estatuas llevan el nombre o exhiben la efigie de Neve como reconocimiento a su contribución a Estados Unidos.

Y de la zona más poblada a la menos. Otra importante aportación española a la historia de Estados Unidos es la exploración y toma de control, dentro de lo incontrolable y salvaje que es esta región, de Alaska. En las últimas décadas del siglo XVIII, navegantes españoles procedentes de California exploraron a conciencia y tomaron posesión de aquellas lejanas costas ante el temor de que Rusia saltara al continente americano. Las expediciones de Bruno de Heceta y Alejandro Malaspina dejaron algunos topónimos en la región, como el Glaciar Malaspina o las ciudades de Valdez y Cordova. En 1819, España se retiró del Pacífico Norte y transfirió

sus reclamaciones en la región a los Estados Unidos mediante el Tratado de Adams-Onís.

SÍMBOLOS ESTADOUNIDENSES DE ORIGEN ESPAÑOL

El Camino español de tierra adentro, también conocido como Camino de la Plata, fue durante cuatro siglos la principal arteria cultural, económica y social para irradiar hispanidad por todos estos territorios americanos tan distantes. Un hito logístico de su tiempo que se extendía por 2.500 kilómetros desde el centro de México hasta Nuevo México y por donde entraban los animales domésticos (cerdos, vacas, ovejas, caballos), las plantas (cereales, cítricos, legumbres, nuevos frutales), la arquitectura, la religión y la cultura europea a raudales. Si bien la parte mexicana está reconocida por la UNESCO por «testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura

o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico» y cuenta con cinco ciudades Patrimonio Mundial relacionadas con la ruta, la parte estadounidense de este camino tiene pendiente en algunos tramos el reconocimiento local e internacional de su importancia.

En este sentido, se conoce en Estados Unidos como el Viejo Sendero Español (Old Spanish Trail) a la ruta comercial histórica que conectaba Santa Fe, punto final del Camino español, con Los Ángeles, en California. Con una distancia de aproximadamente 2.000 kilómetros, este camino atravesaba áreas de montañas altas, desiertos áridos y cañones profundos para llevar a exploradores y misioneros a la costa oeste. La ruta estuvo abierta de manera intermitente desde el siglo XIX, pero sin contar con una red segura de ciudades y puestos comerciales. Fue hacia 1829 cuando Antonio Armijo, un comerciante de Santa Fe, estableció una conexión estable entre Nuevo México y California gracias al descubrimiento de



Ruta de Antonio Armijo.

un atajo en el desierto de Mojave. El grupo de Armijo se topó con un valle verde repleto de manantiales que contrastaba con las zonas más áridas del desierto, de ahí el nombre de Las Vegas en que hoy está la ciudad de dicho nombre.

Por estas rutas, pasaba la cultura y también el dinero. Otro símbolo emblemático del país que cruza su pasado con España es el dólar, concretamente con los reales de a ocho, que fueron la primera divisa universal presente tanto en Europa, América como en Asia. La teoría más ampliamente aceptada sobre el origen del símbolo '\$', respaldada por la Oficina de Grabado e Impresión de los Estados Unidos, es que se trata de una evolución de la abreviatura española 'Ps', la cual se usaba para abreviar el nombre de los pesos, piastras o piezas de a ocho (los reales de plata españoles) durante los siglos XVIII a XIX en los territorios americanos. Esto fue debido a que el uso del real de a ocho, conocido como 'Spanish dollar', estaba ampliamente extendido por los mercados de Norteamérica cuando se adoptó el símbolo del dólar en 1785, de modo que para los estadounidenses fue una referencia inevitable para la composición de su propia moneda. No en vano, otra interpretación sostiene que el símbolo del '\$' es una estilización de las Columnas de Hércules que aparecían en las monedas españolas acuñadas en la Ceca de México y extendidas por todo el continente. Las barras

verticales serían las columnas y la S sería la banda con la leyenda 'Plus Ultra' que las envolvía.

La carestía de moneda que provocó la Guerra de Independencia impulsó el uso de los reales entre la mayor parte de la población incluso cuando el dólar ya estaba ampliamente extendido. La paridad del dólar americano y la moneda española fue total durante varias décadas de convivencia en la nueva república. Sus ciudadanos, siendo idéntico el valor nominal, preferían normalmente los duros españoles antes que los nuevos dólares americanos porque los españoles tenían más contenido físico de plata. La moneda española estuvo vigente en Estados Unidos hasta que se prohibió su uso en 1857.

El legado jurídico español está también muy presente en las leyes estadounidenses. Un relieve del rey español Alfonso X El Sabio está incluido entre los 23 retratos en relieve de mármol repartidos por las puertas de la galería de la Cámara de Representantes del Capitolio como reconocimiento a la influencia de las Siete Partidas en la legislación del país. Se puede encontrar una multitud de sentencias en tribunales de Estados Unidos que citan este compendio de leyes medievales, entre ellas las Cortes Supremas de Louisiana, Texas, Arizona, Nuevo México o California. Lo mismo ocurre con la influencia de las Leyes de Indias, que han sido

durante más de un siglo esgrimidas por muchos abogados para defender el derecho de sus clientes, en su mayoría nativos, a las tierras de sus ancestros que les fueron expropiadas con el cambio de soberanía.

Fueron también los españoles los precursores del salvaje oeste que da sentido a la forma más genuina de Estados Unidos. Y es que lo que hicieron Custer o Búfalo Bill no resultaba inédito para la tropa de jinetes de élite surgida de la necesidad de vigilar una frontera de cientos de miles de kilómetros cuadrados con solo un puñado de jinetes. Los caballos abandonados por los españoles en las praderas del Camino Real dieron lugar a la denominada raza mesteña, conocida en Estados Unidos como la raza «mustangs», de pequeña alzada y apariencia robusta y que prendió la época de las Grandes Llanuras como lugares dados a la épica, los tiroteos y la lucha entre vaqueros. A través del robo y del trueque, la cultura equina se extendió con rapidez entre las tribus. Para 1630 no quedaban pueblos nativos que no montaran a caballo. La nueva cultura equina vino acompañada de toda una serie de señas de identidad procedentes de las marismas del Guadalquivir, entre ellas el sombrero de ala ancha, las espuelas, las sillas de montar, los rodeos o el manejo del ganado, que se usaban allí desde hace siglos. Máximo exponente de este primer far west y de esta forma de vestir fueron

los Dragones de Cuera españoles, un cuerpo fronterizo (1.006 hombres) entre oficiales y soldados, repartidos en 18 presidios, y encargados de vigilar miles de kilómetros de frontera.

A pesar de sus escasos efectivos militares, España seguía siendo la potencia hegemónica en la región al estallido de la Guerra de Independencia americana. El conflicto que dio lugar a la independencia de las Trece Colonias involucró inevitablemente a la España de Carlos III en una lucha global contra Inglaterra donde al principio se limitó a suministrar armas y crédito a los rebeldes, pero al final intervino manu militari desde Luisiana, Nueva España y Cuba. El pulso contra Inglaterra lo disputó España tanto en el Mediterráneo (Gibraltar y Menorca), en el Caribe (Honduras), como en el Golfo de México, La Florida y el tramo final del Mississippi, donde los ingleses se habían hecho fuertes en Natchez, Pensacola, Mobile desde 1763. La resistencia espartana de San Luis, en Luisiana, a cargo del ceutí Fernando de Leyba en mayo de 1780 y una expedición posterior de unos 140 soldados españoles que llegó a plantar en pleno invierno la bandera española en el lejano fuerte británico en Saint Joseph, a orillas del lago Michigan, situaron al Imperio español en una posición beligerante.

Al año siguiente, el gobernador Bernardo de Gálvez asaltó la plaza de Pensacola, cuyo control puso La

INFORME XXIII

Florida a sus pies y mantuvo con sus maniobras ocupadas a las tropas británicas cuando más necesitaban cada hombre y cada gramo de pólvora en la determinante batalla de Yorktown, que selló la derrota británica en la contienda. Además, el general Juan Manuel Cagigal conquistó la isla de Nueva Providencia, estimada como una posición clave para los británicos a las puertas de las Trece Colonias, en mayo de 1782.

Todas estas acciones españolas contribuyeron decisivamente a la independencia de Estados Unidos, aunque costó varios siglos hasta que los estadounidenses reconocieron su deuda con su antiguo hermano de armas. Solo unas décadas después, el influyente historiador estadounidense George Bancroft, con su obra 'History of the United States of America', borró por completo la contribución de esa nación monárquica y católica a la independencia de un país republicano y de raíces protestante e incluso demonizó sus acciones. El hermano de armas, católico, monárquico y formal, pasó a ser Caín. Las últimas décadas han vivido la reivindicación histórica de estos vínculos entre España y

Estados Unidos al menos tan valiosos como los trazados con Francia en esa misma contienda. En 2014, el presidente Barack Obama firmó una resolución conjunta del Congreso para conferir la nacionalidad honoraria a Gálvez, el más alto honor que el país concede a un ciudadano extranjero, y hoy su retrato se encuentra honorablemente colgado en el Congreso estadounidense.

El español Juan de Miralles, amigo personal de Washington, también jugó un importante papel en el conflicto por su labor diplomática y comercial a favor de los rebeldes. Cuenta el historiador cubano Salvador Larrúa Guedes en su reciente biografía 'Juan de Miralles: biografía de un padre fundador de los Estados Unidos' que cuando el bando de Washington se quedó sin fondos para pagar la soldada de su ejército de patriotas voluntarios, el alicantino, junto con otros comerciantes, reunió oro por valor de 300 millones de dólares actuales y lo enviaron en barco para ayudar a la causa. En aquel mismo periodo, y probablemente emparentado con Miralles, desarrolló su servicio a Estados Unidos el navarro Pedro de Casanave, un



Juan de Miralles.

empresario, agente de la propiedad e inversor inmobiliario asentado en esta región que llegó a ser nombrado alcalde de Georgetown, por entonces una de las mayores ciudades de Maryland. El 12 de octubre de 1792, se escogió al español para colocar la primera piedra de la Casa Blanca debido a su creciente prestigio y a la coincidencia de aquella fecha con la llegada de los primeros españoles a América tres siglos antes.

Washington D.C., ciudad fundada en 1790 al este de la ya existente Georgetown, está emplazada justamente en el distrito de Columbia, nombre que recibe por el descubridor de América Cristóbal Colón. Solo en honor al descubridor enviado por Castilla hay actualmente 149 monumentos en Estados Unidos, una cantidad únicamente superada por personajes capitales como Abraham Lincoln o el propio George Washington. Y hubo más. Desde el año 2008, al menos cuarenta estatuas del descubridor de América han sido destruidas o retiradas, según datos recogidos por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). La figura del descubridor se popularizó a partir de la Guerra de Independencia como representante del espíritu emprendedor de los americanos, un verso suelto, un héroe de la modernidad que se había opuesto, como ellos, a las monarquías. El hombre que dio un imperio donde no se ponía el sol a España fue también, a su manera, un padre fundador del imperio estadounidense.

EL ESPAÑOL, UN IDIOMA AUTÓCTONO DEL PAÍS

Igual que resulta contradictorio o, al menos, redundante incorporar la identidad hispánica a un país ya construido sobre raíces hispánicas, lo es hablar de la normalización del idioma español en un país donde en una gran parte era este el idioma autóctono mucho antes que el inglés. Cuando los españoles peninsulares salieron de lo que luego se convertiría en México, el vecino del norte tardó pocos años en hacer valer su superioridad militar sobre el sur. La anexión en 1848 a Estados Unidos mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo de la totalidad de lo que hoy son los estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas, Nevada, Utah y partes de Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma llevó a cientos de miles de hispanoamericanos a verse de pronto en suelo estadounidense.

Tierras mestizas como las de Nuevo México se convirtieron en el caldo de cultivo ideal para un intercambio cultural del que se contagiaron hasta forajidos como «Billy el Niño». «The Kid», al que las canciones mexicanas añadieron la traducción al castellano de su apodo, hablaba un español arcaico, era amigo de muchos descendientes de españoles, mantuvo noviazgos con varias mujeres hispanas y, según Alfonso Domingo (autor del libro ‘La balada de Billy el Niño’), leyó al menos un libro en castellano, ‘La conquista

de México por Hernán Cortés', que le prestó su amigo el maestro y juez de paz José Córdoba. La misma huella hispánica tenía el emblemático jefe indio Gerónimo, nacido en Arizpe (hoy, en el Estado mexicano de Sonora), que hablaba español a la perfección y fue bautizado en el catolicismo.

Palabras inglesas, españoles e indígenas se hibridaron tanto en La Florida, Nuevo México o Texas como para alumbrar una lengua genuina de la frontera, que aún hoy utiliza términos y expresiones castellanos perdidos en el tiempo. El resultado de esta mezcla no solo se dejó sentir en el idioma, la literatura, la gastronomía o la religión (el catolicismo sigue siendo la fe mayoritaria en la comunidad latinas) de estas antiguas regiones españolas convertidas de pronto en estadounidenses, sino en cosas tan inmateriales como la música, las costumbres y la propia psicología de la gente, impregnada de un fuerte sentimiento familiar, un gusto por la festividad en cualquier lugar y un vitalismo propio de los pueblos mediterráneos.

Al igual que las sucesivas oleadas de inmigrantes irlandeses, escandinavos, alemanes e italianos, entre otros, tallaron la tierra de las oportunidades como un lugar adaptado a todo tipo de culturas, una masa silenciosa de españoles ha ido contribuyendo con su granito de arena a la historia de Estados Unidos en el siglo XX. Entre 1880 y 1930, la cifra de españoles

inmigrantes en Estados Unidos creció de cinco mil a 57 mil personas debido a la inestabilidad económica y política en la Península y a la enorme cantidad de oportunidades que ofrecía el otro lado del Atlántico. Vascos trabajando como pastores en la Costa Oeste de Estados Unidos, cántabros cavando en canteras de mármol y granito en Vermont y Maine, andaluces y extremeños trabajando en campos de azúcar en Hawai o asturianos elaborando puros en fábricas de Florida... Obreros de toda la geografía española dejando su impronta y creando pequeñas comunidades que conservaban la comida, el folclore y las tradiciones de sus tierras de origen en un lugar donde, como otras minorías, sufrieron episodios de discriminación. Lo mejor y lo peor de Estados Unidos en su piel.

La Guerra Civil catapultó a otros tantos miles de españoles hacia América, entre ellos exiliados tan notorios como los escritores Tomás Segovia, Emilio Prados, Max Aub, José Bergamín y Ramón J. Sender, el médico Severo Ochoa, galardonado en 1959 con el Premio Nobel de Medicina, los filólogos Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, el político Fernando de los Ríos o la familia de Federico García Lorca (su padre y dos de sus hermanos). Otro ilustre Premio Nobel español, Juan Ramón Jiménez, también pasó periodos de su exilio en Washington y luego Miami. Los españoles que estaban asentados allí se volcaron en ayudar a los recién

INFORME XXIII

llegados mientras aceptaban resignados que el nuevo contexto en la Península amenazaba con convertir su inmigración estadounidense en algo definitivo. A esta remesa de españoles de primera y segunda generación se incorporarían décadas después haciendo comunidad los inmigrantes cubanos que vivían con orgullo que sus padres o sus abuelos fueran descendientes de españoles, de Galicia o de Asturias.

Los largos vínculos históricos y la creciente hispanización de la población estadounidense con la sucesiva llegada de inmigrantes ha ido en paralelo a los esfuerzos presidenciales por reivindicar el pasado común y atraer votos en el caladero hispano. Ya a finales de los años sesenta el presidente Lyndon B. Johnson instauró la Semana de la Herencia Hispana a modo de reconocimiento de la importancia creciente que estaba ganando esta comunidad. Durante el mandato de Ronald Reagan, la semana se convirtió en un mes de celebraciones con actividades sociales y culturales pensadas para reivindicar la identidad hispana y su contribución al desarrollo del país. «La gesta del Descubrimiento fue solo la primera

de las muchas contribuciones culturales y económicas de España al Nuevo Mundo», afirmó el presidente el 16 de octubre de 1984.

El que fuera gobernador de California repitió este mensaje en apoyo de la Hispanidad con motivo, en septiembre de 1987, de la visita del Rey Juan Carlos a la Casa Blanca:

«Hoy reconocemos a los antepasados de muchos americanos de origen hispano ya que fueron los Estados Unidos los que llegaron a ellos y no al revés. Así fue en Puerto Rico, y por todo el suroeste. Nosotros los californianos tenemos un gran aprecio por la avanzada cultura hispánica, que ya existía en nuestro estado antes de que fuéramos parte de los Estados Unidos. Así como en otros

estados del suroeste que contaban con pujantes ciudades hispánicas, con gobernanza, ranchos y negocios. Existía también un gran sistema de misiones, construido por el extraordinario padre franciscano Junípero Serra. Hoy con esta proclamación, le recordamos a nuestros conciudadanos que nuestra herencia hispana debería hacernos sentir orgullosos a todos los americanos»



Fray Junípero Serra.

4. Conclusiones

1. La “descolonización” de la historia es una tendencia tóxica impulsada por las élites académicas de Estados Unidos para eliminar partes fundamentales de su historia.
2. El favorecimiento de perspectivas centradas en falsas narrativas de esclavitud y opresión, basadas en la leyenda negra, promueven una imagen distorsionada de las vastas contribuciones de España a los Estados Unidos (un país antes hispano que anglosajón), y de un legado que ha trascendido más de 500 años, a pesar de los esfuerzos coordinados en hacerlo desaparecer.
3. Las intenciones nefastas de estos grupos progresistas quedan evidenciadas en su proceso de secuestro y perversión del Museo Latino. Como demostró la exhibición *Presente*, la ausencia de las contribuciones de grandes figuras como Fray Junípero Serra, Felipe de Neve o Bernardo de Gálvez facilita la promoción de una idea monolítica sobre los hispanos como un grupo étnico minoritario oprimido cuyo principal propósito es sumarse a una “lucha” por una versión (también pervertida) de la “justicia social” y por reivindicaciones ajenas a las tradiciones y a las costumbres de los hispanos.
4. Sin embargo, la comunidad hispana en Estados Unidos ha mostrado su capacidad de organización, su resiliencia y su compromiso con los valores fundacionales de Estados Unidos, que son los valores de la civilización occidental. El principal de ellos, la libertad.
5. La reivindicación que la comunidad hispana ha hecho de su conexión natural con España ha puesto de manifiesto la deriva anti hispánica en la que los grupos defensores de un revisionismo marxista han querido sumir al museo. Esta iniciativa de consenso, que trascendía las posturas políticas, ha sido gradualmente destruida por el afán de las élites “woke” en perpetrar su dominio cultural.
6. Tras las peticiones de destacadas figuras de la comunidad hispana en Estados Unidos y la creciente corriente política en contra de la deriva del museo, las perspectivas de una financiación pública sostenida y la construcción de un edificio en el *National Mall* para un museo se han visto disminuidas. Sin embargo, esta corriente está dando paso a un debate serio, basado en la verdad y los hechos sobre la presencia española en Estados Unidos que debe ser divulgado y conocido por los estadounidenses.

5. Bibliografía

- Aguilar, González y Trevino (2022). The Smithsonian's Latino exhibit is a disgrace. The Hill. <https://thehill.com/opinion/international/3596470-the-smithsonians-latino-exhibit-is-a-disgrace/>
- Alandete, D. (2022). El nuevo Museo Latino de Estados Unidos reduce a España a la peor cara de la colonización. Diario ABC. https://www.abc.es/cultura/abci-nuevo-museo-latino-estados-unidos-reduce-espana-peor-cara-colonizacion-202206160111_noticia.html
- Alandete, D. (2023). Una batalla política amenaza la existencia del primer museo del legado hispano en EE.UU. Diario ABC. <https://www.abc.es/cultura/batalla-politica-amenaza-existencia-primer-museo-legado-20231216172135nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fbatalla-politica-amenaza-existencia-primer-museo-legado-20231216172135-nt.html>
- Arias, David. (1992). Las raíces hispanas de los Estados Unidos, Fundación Mapfre, Madrid.
- Cardelús, Borja. (2007) La huella de España y de la cultura hispana en los Estados Unidos.
- Commission to Study the Potential Creation of the National Museum of the American Latino Act of 2007, H.R.512, 110th Congress (2007) <https://www.congress.gov/bill/110th-congress/house-bill/512?overview=closed>
- Contreras, R. (2022). Latino groups want to do away with “Latinx”. Axios Latino. <https://www.axios.com/2022/01/04/the-rise-and-fall-latinx-latino-hispanic>
- Decolonize Brooklyn Museum. (2018). Decolonize Brooklyn Museum. Open Letter to the Brooklyn Museum: Your Curatorial Crisis is an Opportunity to Decolonize <https://decolonizebrooklynmuseum.wordpress.com/>
- De Villagrà, Gaspar. (2001). Historia de Nuevo México, edición de Mercedes Junquera, Dastin, Las Rozas (Madrid).
- Domingo, Alfonso (2014). La balada de Billy el Niño. Algaida.
- Esteve Palós, Albert, Àngels Torrents Rosés, Clara Cortina Trilla. (2005). La

INFORME XXIII

emigración española a Estados Unidos: una aproximación desde los microdatos censales de 1910. *Geo Crítica Scripta Nova*. Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 184.

- Fernández Toraño, Antonio. (2018). Pedro Menéndez de Avilés, Edaf.
- Ferreiro, Larrie D. (2019). *Hermanos de armas*. Desperta Ferro Ediciones.
- González, M. y Aguilar, A. (2023). Smithsonian's planned Latino Museum is woke move designed to radicalize U.S. Hispanics. The Heritage Foundation. <https://www.heritage.org/progressivism/commentary/smithsonians-planned-latino-museum-woke-move-designed-radicalize-us>
- Institution, S. (s. f.). Smithsonian Institution. <https://www.si.edu/>
- Kling, Stephen L, Kristine L. Sjostrom, Marysia T. López. (2017) *The battle of St. Louis, the attack on Cahokia, and the American Revolution in the West*. THGC Publishing.
- Kowalick, C. Times Record News. (2020). Federal omnibus bill approves Smithsonian American Latino Museum. Wichita Falls Times Record News. <https://eu.timesrecordnews.com/story/news/local/2020/12/28/smithsonian-american-latino-museum-texas-senator-john-cornyn-federal-bill/4060691001/>
- Kurmanaev, A. y Lopez, O. (2021). El monumento a Colón en México: un reemplazo que enciende pasiones. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/10/15/espanol/monumento-colon-mexico.html>
- Larrua-Guedes, Salvador. (2016). *Juan de Miralles: Biografía de un padre fundador de los Estados Unidos*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Lindner, J. (2023). Hispanic Owned Businesses Statistics [Fresh Research]. GITNUX. <https://gitnux.org/hispanic-owned-businesses-statistics/#:~:text=According%20to%20the%20US%20Census,lack%20of%20access%20to%20resources.>
- Lummis, Charles F. (2017). *Exploradores españoles del siglo XVI*. EDAF.
- Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos. (2009) *Banderas lejanas: la exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales*

INFORME XXIII

Estados Unidos, EDAF, Madrid.

- Mohdin, A. y Storer, R. (2021). Tributes to slave traders and colonialists removed across UK. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2021/jan/29/tributes-to-slave-traders-and-colonialists-removed-across-uk>
- Museums Association. (2020). Our statement on Decolonisation. <https://www.museumsassociation.org/campaigns/decolonising-museums/our-statement-on-decolonisation/>
- National Museum of the American Latino. (s. f.) There is no singular Latino experience <https://latino.si.edu/exhibitions/presente/latino-identity>
- National Museum of the American Latino Act, H. R. 2420, 116th Congress (2020) <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/2420/text>
- NowThis Impact. (2018). Why we need to decolonize the Brooklyn Museum NowThis [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8giaN7fg7h8>
- Quintero, Gonzalo María. (2021) Bernardo de Gálvez: Un héroe español en la Guerra de Independencia americana. Alianza.
- Roca Barea, María Elvira. (2019). El indio Gerónimo hablaba español, María Elvira Roca Barea. El País: https://elpais.com/cultura/2019/01/08/actualidad/1546958387_643634.html
- Ruidíaz y Caravia, Eugenio. (1983). La Florida. Su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés edición facsimil, Editorial Maxtor, Valladolid.
- Rumpf-Whitten, S. (2023). Latino conservatives demand Congress defund Smithsonian's planned «Marxist» Latino American Museum. Fox News. <https://www.foxnews.com/politics/latino-conservatives-demand-congress-defund-smithsonians-planned-marxist-latino-american-museum>
- Schuessler, J. (2023). Smithsonian's Latino Museum Faces Political Winds Before a Brick Is Laid. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2023/09/23/arts/latino-museum-american-smithsonian.html>
- Smithsonian Institution Task Force on Latino Issues (1994). Willful Neglect: The Smithsonian Institution and the U.S. Latinos. <https://siarchives.si.edu/>

INFORME XXIII

sites/default/files/forum-pdfs/Willful_Neglect_The_Smithsonian_Institution%20and_US_Latinos.pdf

- U.S. Census Bureau. (2023). Hispanic Heritage Month: 2023. Census.gov. <https://www.census.gov/newsroom/facts-for-features/2023/hispanic-heritagemonth.html#:~:text=63.7%20million,19.1%25%20of%20the%20total%20population.>
- U.S. Senate (2020) Hearing to review s. 959, Smithsonian American Women's History Museum Act (Serial 116-339), 116th Congress. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-116shrg42358/html/CHRG-116shrg42358.htm>
- U.S. Senator Bob Menendez of New Jersey. (2020). Menendez: National American Latino Museum Will Be Built. Robert Menendez. <https://www.menendez.senate.gov/newsroom/press/menendez-national-american-latino-museum-will-be-built>
- U.S. Senator Bob Menendez of New Jersey. (2011). Menendez, Reid, Rubio, Berra and Ros-Lehtinen Introduce Legislation to Authorize American Latino Museum on the National Mall. Robert Menendez. **<https://www.menendez.senate.gov/newsroom/press/menendez-reid-rubio-berra-and-ros-lehtinen-introduce-legislation-to-authorize-american-latino-museum-on-the-national-mall>**
- Vega, Alejandro. Guerra en el museo del legado hispano en Estados Unidos por mostrar a los latinos como «víctimas de opresión». Alejandro Vega. El Debate: https://www.eldebate.com/cultura/arte/20231218/guerra-museo-legado-hispano-estados-unidos-mostrar-latinos-como-victimas-opresion_161276.html
- Waxman, O. B. (2023). Inside the Controversy Over the National Museum of the American Latino. TIME. <https://time.com/6314166/museum-american-latino-controversy/>



fundaciondisenso.org